

César Vallejo y la arquitectura incaica: una crónica rescatada

Carlos Fernández (Syracuse University, Campus de Madrid)
y Valentino Gianuzzi (University College London)

RESUMEN

Este artículo da a conocer y comenta brevemente “Les forteresses incas”, una crónica olvidada de César Vallejo publicada en la revista francesa *Monde Illustré* el 22 de septiembre de 1934. En él se llama la atención, además, sobre la pertinencia de llevar a cabo nuevas investigaciones de archivo que permitan arrojar luz sobre uno de los periodos más desconocidos de la actividad periodística de César Vallejo, el comprendido entre los años 1932 y 1935.

Palabras clave: César Vallejo, incas, crónicas, archivos, 1932-1935

ABSTRACT

This article presents and comments briefly “Les forteresses incas”, a forgotten chronicle by César Vallejo published in the French magazine *Monde Illustré* on 22 September 1934. It calls attention, besides, to the pertinence of carrying out new archival investigations that allow us to shed light on one the most unknown periods of César Vallejo’s journalist activity, the one which goes from 1932 to 1935.

Keywords: César Vallejo, incas, chronicles, archives, 1932-1935

César Vallejo y la arquitectura incaica: una crónica rescatada

Carlos Fernández (Syracuse University, Campus de Madrid) y Valentino Gianuzzi (University College London)

En comparación con las de los años 20, las fuentes documentales con las que contamos para hacer una reconstrucción de la vida de César Vallejo durante los años 30 son escasas. Como hemos señalado anteriormente (Fernández y Gianuzzi 2012: 9), el número de cartas y de artículos periódicos que conservamos de Vallejo decae notablemente a partir de 1931; en el caso de los artículos, el cese de las contribuciones de Vallejo a las revistas limeñas *Mundial* y *Variedades*, así como al periódico *El Comercio*, es la razón central de esta repentina falta de producción en la prensa. Bastaría señalar que en la más reciente recopilación de sus crónicas (Puccinelli 2002) aparece solamente un artículo publicado entre 1932 y 1935¹. Debemos subrayar, sin embargo, que este vacío documental de artículos, a primera vista radical, parece deberse también a una búsqueda insuficiente en archivos y hemerotecas europeas, sobre todo para el caso de publicaciones no peruanas.

Ya en 1957, en el breve y anónimo recuento biográfico de su esposo que encabezaba el homenaje de la revista *Lettres Nouvelles*, Georgette de Vallejo (Vallejo, G. 1957: 354) anotaba para estos años: “A course des années 1932-1933-1934: quelques articles (Monde, Monde Illustré, Illustration, Germinal, etc.)”. No obstante, llama la atención que, a pesar de ese paréntesis, Georgette de Vallejo no haya dado a la prensa los textos de Vallejo aparecidos en estas revistas, que, salvo por el texto arriba mencionado, se desconocen². Si Georgette listaba algunos de los títulos de estas revistas francesas simplemente de memoria, lo cierto es que una búsqueda en una de ellas ha hecho resurgir una nueva crónica olvidada de Vallejo, “*Les forteresses incas*”, publicada en *Le Monde Illustré* 4005, París, 22 de septiem-

¹ El artículo es “Que se passe-t-il au Pérou?”, publicado en cuatro partes en la revista francesa *Germinal*. El texto apareció por primera vez en castellano en la revista *Aula Vallejo* (Larrea 1974: 15-39).

² En sus “Apuntes biográficos” (Vallejo, G 1959: 24), Georgette de Vallejo se refería a este artículo, “un importante reportaje en siete capítulos”, por lo que parece que poseía una copia de este. Presumiblemente, se trata de la misma que Ballón reproduce parcialmente (Vallejo 1985: frente las pp. 572, 573 y 582, respectivamente), habida cuenta de que el ejemplar reproducido tiene adiciones al margen con la caligrafía de Vallejo. Como ya hemos señalado en *César Vallejo en Madrid en 1931*, a juzgar por los facsímiles de varias cartas recibidas por Vallejo y otros documentos que Ballón reproduce en su edición de las crónicas, cabe suponer que él fue el depositario de un parte importante del archivo de Vallejo que conservaba la viuda.

tiembre (1934): 790-791. Se trata de un texto que ocupa las dos páginas centrales de ese número de la revista y que se encuentra ilustrado por cinco fotografías, entre las que destaca una panorámica de las ruinas de Machu Picchu. El texto se suma al breve pero significativo corpus de artículos de los años 30 en los que Vallejo trata sobre el Perú, todos ellos publicados en francés (“Que se passe-t-il au Pérou?”, “Recentes decouvertes au pays des Incas”, “Les Andes et le Pérou”, “L’homme et Dieu dans la sculpture Inca”).

“Les forteresses incas”, por un lado, nos proporciona algunas de las fuentes a las que Vallejo acudía para dar autoridad a su artículo; sobre ello hay que subrayar que menciona sobre todo a historiadores no peruanos y decimonónicos: William H. Prescott (1796-1859), el Marqués de Nadaillac (1818-1904) y Johann Jakob von Tschudi (1818-1889). La excepción es su cita del arqueólogo peruano Luis E. Valcárcel (1891-1987) quien en esas fechas se desempeñaba como director del Museo Nacional del Perú y con quien Vallejo mantuvo, según se ha sabido recientemente, correspondencia. Por otro lado, en el artículo, Vallejo hace referencia a un elemento de la historia peruana que luego reelaboraría en una obra teatral: la leyenda de las piedras cansadas.

A continuación presentamos el texto en transcripción literal francesa y en nuestra traducción al español. El artículo sugiere que es necesaria una búsqueda hemerográfica más exhaustiva, y esta debería incluir las otras revistas mencionadas por Georgette de Vallejo.

EN EL PERÚ

Un reciente descubrimiento arqueológico

LAS FORTALEZAS INCAS

El pasado enero, luego de muchos meses de excavaciones llevadas a cabo bajo la dirección del Museo Nacional de Lima, se ha descubierto la osamenta central y básica de la célebre fortaleza de Sajsawaman, en la ciudad del Cuzco, la legendaria capital del Imperio Incaico.

Estas grandes e invulnerables ciudadelas, a juzgar por sus vestigios, parecen construidas por cíclopes, con materiales indestructibles, ayudados por una ciencia militar tan avanzada que, para encontrar en la historia tales fortificaciones, nos tendríamos que remontar a Roma antigua, a Babilonia y a la arquitectura militar de la edad media. Sin embargo, con la notable diferencia de que, mientras las murallas babilonias y las fortalezas romanas fueron construidas de ladrillo y de concreto, o de piedras y de barro, las antiguas fortificaciones peruanas fueron creadas de roca misma, y alzadas totalmente en piedra y sin la menor mezcla aglutinante.

¡Y qué piedras! Bloques gigantescos, de una sola pieza, integran muchas veces paredes enteras. Son murallas megalíticas o formadas de tres o cuatro rocas superpuestas y unidas con una justeza tan armoniosa y delicada que, como dijo Prescott, no es posible hacer pasar entre una y otra la hoja de una espada. Sus juntas son tan sutiles, cuando no imperceptibles, que se las tomaría por simples líneas o diseños decorativos.

En general, y tomando como modelo la fortificación del Cuzco, las fortalezas incas se yerguen sobre la cima de una colina o roca inexpugnable. Los flancos susceptibles de acceso en caso de ataque están defendidos por dos o tres murallas concéntricas, cuyos exteriores son los más gruesos. La parte superior de cada una de estas murallas termina en un terraplén, que sirve a su vez de plataforma a la muralla siguiente, y así sucesivamente. Al centro de esta circunferencia, se alza el corazón de la ciudadela, con sus fortines, torres, palacios, cuarteles, arsenales, depósitos de víveres, panoplias, habitaciones, templos, trincheras, galerías y, finalmente, su gran explanada. Cada muralla posee una gran poterna trapezoidal cerrada por un monolito. La comunicación de la ciudad con la fortaleza está asegurada por dos profundas galerías subterráneas, que dan al Coricancha (templo del Sol) y al templo de las “Escogidas”, así como por un juego de andenes y terrazas, escalonados sobre la colina a modo de niveles geológicos.

La sorpresa y la admiración que las fortalezas incas despiertan en los exploradores y arqueólogos de los primeros siglos que siguieron a el descubrimiento de América, lejos de atenuarse con las explicaciones dadas a

ciertos aspectos esotéricos de estas construcciones, no hacen, en verdad, sino acrecentarse en nuestros días, debido justamente a los pocos conocimientos que aquellos revelan en algunas ramas de física y de química.

Este es el caso del principio de los vasos comunicantes que, sin duda alguna, dirigía la instalación del servicio de agua en Sajsawaman.

Es así, por ejemplo, que en el círculo central de la torre de Muyujmarca, se han descubierto los vestigios de un gran reservorio de agua potable, de una capacidad de 47.000 litros y del que parten muchos acueductos y canales destinados a la distribución del líquido en toda la fortaleza. Esta red hidráulica está compuesta de tuberías verticales de piedra, de diámetros variables, similares a nuestras tuberías metálicas de hoy. Este juego de conductos, que portan el agua a niveles diferentes, según cada piso, no puede ser posible sin aplicar la ley de vasos comunicantes.

Tal conclusión se encuentra reforzada por el proceso empleado para el aprovisionamiento del líquido, retenido en la última cima de Sajsawaman, colina seca y desprovista de fuentes cercanas.

“Ha sido, pues, preciso —dice Luis Valcárcel, eminente director del Museo Nacional de Lima— que los arquitectos incas aplicasen su conocimiento de la ley de vasos comunicantes, construyendo un acueducto con sifón que probablemente traía el agua desde el reservorio de Chacán, que se halla a una mayor altura y distancia de cinco a seis kilómetros de Sajsawaman”.

El transporte de enormes bloques de piedra calcárea adonde son construidas las fortalezas incas, desconcierta igualmente a los ingenieros modernos, que no llegan a comprender por qué medios y procedimientos los indios han podido operar el transporte de esas pesadas masas —que miden muchas veces 50 pies de largo, más de 30 de largo y 6 de espesor— por carreras tan lejanas y atravesando ríos torrenciales, bosques y quebradas.

La elevación de estas piedras a los diferentes niveles y terrazas de la fortaleza, ha debido ser una labor titánica de paciencia, de tenacidad y de fuerza, puesto que no poseían ninguno de los recursos modernos de montaje mecánico. Esta labor fue sin duda tan dura, tan difícil y a veces tan insalvable, que se ven, al pie de estas fortalezas —sobre todo en Ollantaytambo— algunas masas porfíricas, llamadas “piedras cansadas”, que fueron probablemente abandonadas en el curso del trabajo, debido a su peso verdaderamente más que excesivo. Leyendas poéticas rodean a estas “piedras cansadas”, cuya aureola secular y presencia fantasmagórica hacen surgir en los indígenas imágenes de un simbolismo cartesiano y nostálgico.

En suma, todo en la arquitectura militar inca lleva a pensar en una sorprendente epopeya, realizada por fuerzas sobrehumanas o por “artes de encantamiento”, como no dudan en afirmar algunos historiadores europeos.

César Vallejo y la arquitectura incaica: una crónica rescatada
Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi

Estas fortalezas —según Tschudi (“Antigüedades peruanas”)— pueden ser consideradas como una de las obras arquitectónicas más maravillosas, salidas de la fuerza bruta del hombre. Squier, citado por Nadaillac, en su obra “La América prehistórica”, llega hasta a decir que son comparables con las pirámides, con Stonehenge y con el Coliseo.

La ruina de las fortalezas incas se debe sobre todo a su demolición durante el régimen colonial, para edificar, con ese material, las ciudades españolas. Seguidamente, y luego de haber sido despojadas de sus tesoros más bellos —cerámicas, telas, armas, objetos de culto, etc.— fueron abandonadas a la incuria y a la lenta destrucción del tiempo.

Los diversos gobiernos del Perú no le han prestado, desgraciadamente, interés que ellas merecen. Lo que han hecho por conservarlas deja, en efecto, mucho que desear.

César VALLEJO.

Le Monde Illustré 4005, París, 22 de septiembre (1934): 790-791.

AU PÉROU

Une récente découverte archéologique

LES FORTERESSES INCAS

En janvier dernier, après plusieurs mois de fouilles entreprises sous la direction du Musée national de Lima, on a découvert l'ossature centrale et basique de la célèbre forteresse de Sajsawaman, dans la ville du Cuzco, la légendaire capitale de l'Empire Inca.

Ces grandes et invulnérables citadelles, à en juger par leurs vestiges, semblent comme bâties par des cyclopes, avec des matériaux indestructibles, aidés d'une science militaire si avancée, que pour trouver dans l'histoire des fortifications telles, il nous faudrait remonter à la Rome antique, à Babylone et à l'architecture militaire du moyen âge. Avec cette remarquable différence, toutefois, que, tandis que les murailles babyloniennes [sic] et les forts romains furent construits de briques et de béton, ou de pierres et de boue, les anciennes fortifications péruviennes furent creusées à même le roc et élevées tout en pierre et sans le moindre mélange agglutinant.

Et quelles pierres! Des blocs gigantesques, d'une seule pièce, intègrent souvent des murs entiers. Ce sont des murailles mégalithiques ou formées de trois ou quatre rochers superposés et joints avec une justesse si harmonieuse et délicate que, comme le dit Prescott [sic], il n'est pas possible de faire passer entre l'un et l'autre la lame d'une épée. Leurs jointures sont si subtiles, quand elles ne sont pas imperceptibles, qu'on les prendrait pour de simples lignes ou dessins décoratifs.

En général, et en prenant pour type la fortification du Cuzco, les forteresses incas se dressent sur le sommet d'une colline ou rocher inexpugnable. Les côtés susceptibles d'accès en cas d'attaque, sont défendus par deux ou trois murailles concentriques, dont les extérieures sont les plus épaisses. La partie supérieure de chacune de ces murailles se termine par un terre-plein, qui sert à son tour de plateforme à la muraille suivante, et ainsi de suite. Au centre de cette circonférence, se dresse la cœur de la citadelle, avec ses fortins, tourelles, palais, casernes, arsenaux, dépôts de vivres, panoplies, habitations, temples, tranchées, galeries, et enfin, sa grande esplanade. Chaque muraille a eu une grande poterne trapézoïdale que ferme un monolithe. La communication de la ville avec la forteresse est assurée par deux profondes galeries souterraines, qui aboutissent au «Coricancha» (temple du Soleil) et au temple des «Escogidas», ainsi que par un jeu de quais et de terrasses, échelonnés sur la colline à la façon de perrons géologiques.

L'étonnement et l'admiration que les forteresses incas éveillèrent chez les explorateurs et archéologues des premiers siècles que suivirent la découverte de l'Amérique, loin de s'atténuer avec les explications données à certains des aspects ésotériques de ces constructions, ne font, en vérité, que s'accroître de nos jours, en raison justement des rares connaissances que celles-ci révèlent en quelques branches de physique et de chimie.

Tel est le cas du principe des vases communicants qui, sans aucun doute, présida à l'installation du service d'eau à Sajsawaman.

C'est ainsi, par exemple, que dans le cercle central de la tour de Mujujmarca, on a découvert les vestiges d'un grand réservoir d'eau potable, d'une capacité de 47.000 litres et duquel partaient plusieurs aqueducs et canaux destinés à la distribution du liquide dans toute la forteresse. Ce réseau hydraulique se compose de tuyauteries verticales en pierre, de diamètres variables, tout comme nos tuyauteries métalliques d'aujourd'hui. Le jeu de ces conduites, qui portaient l'eau à des niveaux variables, suivant les étages, n'a pu être possible qu'en appliquant la loi des vases communicants.

Une telle conclusion se trouve renforcée par le procédé employé pour l'approvisionnement du liquide, retenu à l'ultime sommet de Sajsawaman, colline sèche et dépourvue de sources immédiates.

«Il fallut donc, dit Louis Valcarcel [sic], l'éminent directeur du Musée national de Lima, que les architectes incas applicassent [sic] leurs connaissances du principe des vases communicants, en construisant un aqueduc avec siphon, permettant d'amener l'eau des réservoirs de Chakan, qui se trouvent à une hauteur plus grande et à une distance de 5 à 6 kilomètres de Sajsawaman.»

Le transport des énormes blocs de pierre calcaire, dont sont bâties les forteresses incas, déroutent également les ingénieurs modernes, qui n'arrivent pas à comprendre par quels moyens et procédés, les Indiens ont pu opérer le transport de ces lourdes masses —mesurant souvent 50 pieds de large, sur 30 de long et 6 d'épaisseur— de carrières très lointaines, et traversant des fleuves torrentiels, des bois et des ravins.

L'élévation de ces pierres aux différentes étages et terrasses de la forteresse, a dû être un labeur titanique de patience, de ténacité et de force, puisqu'ils ne disposaient d'aucun des appareils modernes de montage mécanique. Ce labeur fut sans doute si dur, si difficile et parfois même insurmontable, que l'on voit, au pied de quelques forteresses —à Ollantaitambo surtout— quelques masses porphyriques, nommées «pierres fatiguées», qui furent probablement abandonnées au cours des travaux, à cause de leur poids vraiment trop excessif. De poétiques légendes entourent ces «pierres fatiguées» dont l'auréole séculaire et la présence fantomatique éveillent chez les Indigènes, des images d'un symbolisme cartésien et nostalgique.

Enfin, tout, dans l'architecture militaire inca, mène à penser à une surprenante épopée, réalisée par des forces surhumaines, ou par «art d'enchantement», comme n'hésitent pas l'affirmer quelques historiens européens. Ces forteresses —selon T. Shudi [sic], («Antiguidades Peruanas [sic]») — peuvent être considérées comme une des œuvres architectoniques les plus merveilleuses, sorties de la force brutale de l'homme. Squier, cité par Nadaillac, dans son œuvre «L'Amérique préhistorique», va jusqu'à dire qu'elles sont comparables aux pyramides, à Stonehenge [sic] et au Colisée.

La ruine des forteresses incas est due surtout à leur démolition pendant le régime colonial, pour édifier, avec leur matériel, les villes espagnoles. Par la suite, et après avoir été dépouillées de leurs plus beaux trésors —céramiques, tissus, armes, objets du culte, etc.— elles furent abandonnées à l'incurie et à la lente destruction du temps.

Les divers gouvernements du Pérou ne leur ont malheureusement pas prêté l'intérêt qu'elles méritent. Ce qu'on a fait pour les conserver laisse, en effet, beaucoup à désirer.

César VALLEJO.

Le Monde Illustré 4005, Paris, 22 de septembre (1934): 790-791.

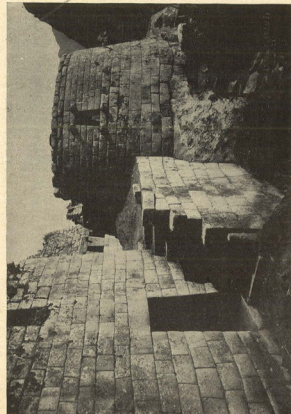
César Vallejo y la arquitectura incaica: una crónica rescatada
Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi

LE MONDE ILLUSTRÉ

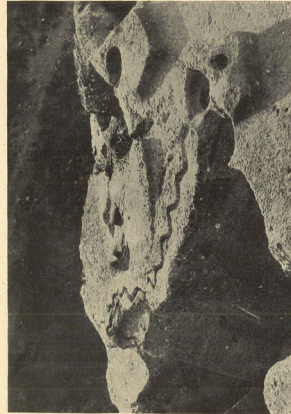
AU PÉROU

Une récente découverte archéologique
LES FORTERESSES INCAS

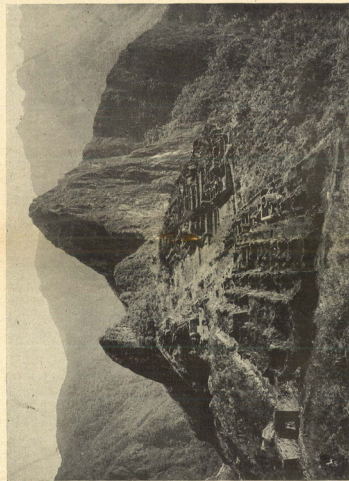
791



Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.



Système de fortification fondamental durant le XI^e siècle.



À mi-hauteur d'un grandiose passage de montagne, qui s'étendait 4 000 mètres.



Jus de muraille dans un bastion métallique, de la forteresse principale.



Remparts inférieurs protégeant les entrées et galeries souterraines, à Injahuaywan.

790

Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.

Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.

Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.

Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.

Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.

Les ruines d'un fortifié en pierre, typiquement des « défenses » de montagne.

César VALLEJO

Bibliografía

Fernández, Carlos y Gianuzzi, Valentino. *César Vallejo en Madrid en 1931: itinerario documental*. Madrid: Del Centro, 2012.

Larrea, Juan. “Inéditos de Vallejo”. En: *Aula Vallejo* 11-12-13, Córdoba, Argentina, 1974.

Vallejo, César. *Crónicas II*. Ballón, Enrique (Ed.). México: UNAM, 1985.

_____. *Artículos y crónicas completos*. Puccinelli, Jorge (Ed.). Lima: PUCP, 2002.

Vallejo, Georgette. “Hommage a César Vallejo”. En: *Lettres Nouvelles* 53, octubre, 1957.

_____. “Apuntes biográficos”. En: Vallejo, César. *Los heraldos negros*, Lima: Perú Nuevo, 1959.